# **La gran obra maestra de Hamilton en Interlagos**

**Inolvidable remontada del heptacampeón, acompañado en el podio por Verstappen y Bottas, en una carrera donde Sainz fue sexto y Alonso, noveno.**

Solo frente al mundo, en una cabalgada de época, **Lewis Hamilton** hizo historia en Interlagos. Contra todo y contra todos, remontando los 25 puestos de penalización recibidos a lo largo del fin de semana, el heptacampeón llevó el delirio a la *torcida* con un triunfo frente a **Max Verstappen** que le reengancha en la lucha por el título. El neerlandés cuenta aún con 14 puntos de margen, pero el golpe moral de Sir Lewis, acompañado en el podio por **Valtteri Bottas**, puede hacer mella. No hay mejor tributo para **Ayrton Senna**, su gran ídolo, que este festival de pilotaje.

En el cuerpo a cuerpo frente a Verstappen, en su impecable remontada desde el décimo puesto de la parrilla, en su perfecto acoplamiento, en definitiva, con la máquina, Hamilton alcanzó la perfección en Sao Paulo, donde celebró en el podio envuelto a la bandera brasileña. Su aplomo en los peores momentos, cuando la FIA pasó por alto una sucia maniobra de *Mad Max*, y su suavidad con los neumáticos duros, con los que optimizó la formidable potencia de su W12, fueron también decisivos.

Lo sucedido en la vuelta 48, a la llegada a la curva 4, queda en el debe de **Michael Masi**, director de carrera, que ni siquiera ordenó una investigación a los comisarios. *Mad Max*, de forma flagrante, había expulsado al Mercedes fuera de los límites. Otro se hubiese desquiciado, pero Hamilton ni pestañeó. Su turno iba a llegar 10 vueltas más tarde, en ese mismo lugar. La maniobra, todo dulzura, suponía el broche a una carrera inolvidable, sólo empañada por la absurda compensación de Masi, que enseñó bandera blanca y negra a Verstappen por unos zigzags en la recta de meta.

## **NI UN MINUTO DE TREGUA**

Igual da que Hamilton nos obsequie ahora con sus análisis rayanos en lo místico. Tampoco importa demasiado esa populista vuelta de honor ondeando la *verdeamarelha*. Nadie podrá arrebatarnos ya este domingo en Interlagos, donde **Carlos Sainz**, sexto y **Fernando Alonso**, noveno, navegaron en segundo plano. Las precauciones en Ferrari, que renunció por completo a la batalla interna entre sus pilotos, y el infortunio del bicampeón, que no pudo beneficiarse de una parada gratis por un suspiro y terminó cediendo su sitio a **Esteban Ocon**, decantaron la suerte de los españoles.

No hubo ni un instante de tregua en toda la tarde. De salida, Verstappen se jugaría el todo por el todo frente a Bottas, a quien envió a la hierba en la segunda curva. Asumir semejante riesgo bien merecía la pena para el líder del Mundial, beneficiado también por el error de cálculo del finlandés en otra frenada, que abría paso a Sergio Pérez. Mientras tanto, Hamilton arrasaba cuanto salía a su paso. En cinco vueltas, tras escalar siete posiciones, vislumbraba ya el alerón trasero de Pérez.

En el inicio tampoco acertó Sainz con el embrague y se vio sorprendido por **Lando Norris**, que pretendía colarse por el exterior, en una maniobra con demasiado riesgo. El chico de McLaren pagó su optimismo con un pinchazo, mientras Carlos perdía dos posiciones. Demasiado pronto se esfumaban sus sueños de podio y desde la tercera vuelta todo su horizonte se redujo a **Charles Leclerc**. Rodar a su rebufo no era precisamente un placer, pero Ferrari bien podía darse por satisfecha. En su pulso frente al equipo de Woking por el tercer puesto del Mundial, el balance no pudo ser mejor en Interlagos. Al quinto puesto de Leclerc y al sexto de Sainz se sumó la retirada de **Daniel Ricciardo**.

## **GRAN TRABAJO DE PÉREZ**

Progresar a codazos en la zona media no resultaría sencillo para nadie. Ni para Alonso, ni para otros menos duchos en la materia, como **Yuki Tsunoda** y **Lance Stroll**, cuyo toque terminó por sembrar de desperdicios el asfalto. El *safety car* suponía el primer reagrupamiento. Dos vueltas más tarde llegaría otro *virtual safety car*, por un incidente de **Mick Schumacher**. Desde las tribunas llegaba un rugido de aliento para el heptacampeón. Era la hora de luchar cuerpo a cuerpo frente a Pérez. Un espectáculo singular porque el escudero de Red Bull sabe de qué va esto.

Ante el primer ataque de Hamilton, un asombroso exterior por la curva 1, Checo ni siquiera parpadeó. Sólo tenía que contener la respiración para, unos metros más allá, devolver la jugada en la curva 4. Cumplir con tanta firmeza es lo que debe exigirse a todo piloto de Red Bull. Pero la furia de Hamilton no admitía límite y a final de recta apuró con holgura por el interior. Era la vuelta 18 y Verstappen ya sentía su aliento a menos de cuatro segundos.

Consolidada esa diferencia, la atención se trasladaba a los estrategas. Mercedes buscó el *undercut* con la primera parada de Hamilton. Los ingenieros de **Christian Horner** reaccionaron de inmediato, aunque el hueco se redujo exactamente a la mitad. Bottas, además, pudo beneficiarse de otro *virtual safety car* para ganar la posición ante Pérez tras su paso por el garaje. Con más de 50ºC sobre el asfalto, la gestión de los neumáticos se antojaba crucial. Y en esas distancias tan cortas aún más.

En la vuelta 41, Verstappen, quizá obsesionado por no volver a sufrir los embates de su perseguidor, colocó su segundo juego de duros. Volvería segundo a pista, pensando que Mercedes retrasaría su jugada. En cambio, los alemanes replicaron mucho antes de lo previsto. A estas alturas, que gruñeran Hamilton y Bottas tampoco iba sorprender a **Toto Wolff**. El gran jefe lo había planeado todo al detalle y bien que pudo festejarlo, entre la rabia y el puro júbilo.